



Fortalecer la Fe en un Mundo Desafiante

Carta Pastoral Promulgando El Camino: Iniciativa de Adolescentes a Adultos Jóvenes

“Porque el que tiene recibirá más; y al que no tiene se le quitará aun lo poco que tenga” -Marcos 4:25

Esta afirmación de Jesús tiene una particular importancia con respecto a los dones que vienen de Dios, entre ellos *la fe y la gracia*. Tal como sucede con un segundo idioma o una amistad, si ciertos dones no se fortalecen, utilizan o aumentan, eventualmente se pierden. Por ejemplo, uno puede asistir a una escuela lingüística por inmersión y aprender un nuevo idioma. Sin embargo, si no se utiliza y se practica con el tiempo se pierde. De la misma manera, si no nos conectamos con nuestros amigos con regularidad, nos alejamos y la amistad se evapora. La fe religiosa es similar.

Una Tendencia Preocupante.

No es ningún secreto que la creencia religiosa en los Estados Unidos ha declinado en los últimos 50 años, pero ha disminuido a un ritmo sin precedentes en las últimas dos décadas. De acuerdo con un estudio del *Pew Research Center*, el 64% de los estadounidenses se identificaron como cristianos en el 2020, disminuyendo del 90% a principio de la década de 1990. Esa fue la primera vez que una encuesta encontró que menos de la mitad de los estadounidenses pertenecían a una iglesia. En años recientes, la tendencia preocupante de la gente a abandonar la religión completamente y afirmar que no tienen afiliación religiosa se disparó del 16% en 2007 al 30% en 2020.

Nuestra diócesis no es la excepción. En 1976, alrededor de 87.000 personas participaron en la Misa cada semana. En el 2018 ese número bajo por debajo de 45.000, pero esa no es la historia completa. Tomando como base la tasa de crecimiento de la población en nuestra diócesis desde 1976, deberíamos ver unos 110.000 católicos en la Misa cada semana. Así que, en realidad, ***estamos perdiendo casi 69.000 católicos.***

Hay una disminución similar en la recepción de los sacramentos. En el año escolar 2001/2002, se bautizaron casi 2.000 niños en nuestra diócesis. De esos niños solo un poco más de 1.000 recibieron la confirmación como adolescentes. Esta tendencia a la baja continuó en los años siguientes. Esto quiere decir que casi la mitad de nuestros niños bautizados no recibe el Sacramento de la Confirmación en su juventud. Esto pide una solución.

El Desafío

Estamos en un momento crítico. Es el tiempo de reevaluar nuestra aproximación a la formación y a la creación de discípulos dentro de las instituciones y familias católicas. Nuestra misión es asegurarnos de que nuestra juventud se convierta en discípulos devotos de Jesucristo y de que continúen su viaje hacia el cielo en sus vidas adultas. Estoy preocupado porque muchas personas no ven la seriedad del desafío que eso significa.

La influencia de la cultura seglar presenta retos únicos a las familias, especialmente en los años críticos en los que los padres pasan la Fe a la próxima generación de manera que no se abandone ese preciado don de Dios.

La Visión y las Metas

El ímpetu con que anunció y promulgó esta carta surge del Proceso de Visión (en el que nos hemos comprometido desde hace cinco años), que dio como resultado nuestra visión, *Una Familia: Restaurada en Cristo y Equipada para la Misión*. De acuerdo con la prioridad, *Aumentar la Familia de Dios*, esa es la meta concreta para Construir una Iniciativa Integral para Adolescentes y Adultos Jóvenes para noviembre de 2022. Aunque los retos inesperados del COVID retrasaron esta meta, estoy feliz de compartir el sitio en el que vamos a estar en los próximos años.

El Irremplazable Papel de los Padres

Los retos no se alcanzan tanto con los programas sino con las personas. La transmisión de la fe se hace de persona a persona. Este aspecto personal es especialmente relevante en el contexto de la familia, la cual es la iglesia doméstica tal como la comprendemos los católicos. La familia es la célula más básica de la Iglesia. Como una pequeña sociedad de fe y amor, cada miembro de la familia tiene sus derechos y deberes. El pináculo de las responsabilidades de los padres cristianos, a la que se comprometen el día del bautismo de sus niños, es educarlos y criarlos en la Fe Católica. De manera que uno de los principios fundamentales de la Iglesia Católica para la educación religiosa es que los padres mantengan el primer lugar como educadores de sus hijos. Todos los demás recursos que la Iglesia como comunidad más grande provee la escuela parroquial, los programas de educación religiosa, y el ministerio de jóvenes tienen la intención de suplementar lo que sucede en la vida familiar del niño, no reemplazarlo.

Empoderando a los Padres

Teniendo en mente el irremplazable papel de los padres, esta nueva iniciativa apoya una participación más directa de los padres en la educación cristiana y el crecimiento espiritual continuo de sus hijos. La esperanza y las expectativas son que esa iniciativa también contribuya al continuo desarrollo espiritual de los padres. Dios se deleita cuando la familia crece unida, y cada miembro contribuye a la santidad del otro. Las investigaciones demuestran que los niños que crecen discutiendo la fe dentro de la familia son los que más probablemente practican su religión diez años después de haber dejado su hogar. Mas que cualquier otro factor una familia que discute regularmente la fe tiene la mayor influencia para que sus niños continúen practicando su fe.

La Importancia del Encuentro y la Memoria.

El conocimiento es esencial en la vida y el crecimiento de cada discípulo. Jesús prometió, *“Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”* (Juan 8:32) y *“Esta es ahora la vida eterna, que ellos deben conocer, a ti el único y verdadero Dios, y aquel al que tu enviaste, Jesucristo”* (Juan 17:4). Sin embargo, el conocimiento del cual habla Jesús es más que un simple conocimiento intelectual.

La Cristiandad no es una filosofía o un juego de creencias, sino encontrar a una persona, el divino Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Trinidad, que se encarnó y se hizo hombre. Jesús nos revela a Dios, y nos revela lo que significa ser completamente humano. Seguimos a una persona real y realmente compartimos su propia vida. Podemos decir, *“Jesús no es solo una parte importante de mi vida; Él es mi vida”*.

Ser discípulos de Jesús es más que conocer cosas acerca de Él, es conocerlo y vivir en Él. San Pablo lo describe bellamente, *“y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Y esta vida que ahora tengo la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó por mí.”* (Gálatas 2:20). No pensamos en nuestro camino al cielo. Tenemos una participación en el reino de Dios si tenemos a Cristo completamente vivo dentro de nosotros: *“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer”* (Juan 15:5).

Todo esto es para decir que la educación religiosa debe ser más que un ejercicio académico en el cual completamos una serie de clases. Necesitamos conocer las enseñanzas y entender nuestra fe, pero también necesitamos conocer a Jesucristo. Este “conocimiento” viene de nuestro encuentro personal con Jesús y de su auténtico amor hacia nosotros.

Debemos brindar y fomentar y oportunidades durante la infancia para estos encuentros, y para las poderosas memorias que los acompañan. El Espíritu Santo lleva a cabo esos encuentros cuando les hacemos espacio y los buscamos. A través de esos encuentros, nuestros niños se hacen amigos de Jesús y se enamoran de Él.

Recordar y Construir Memorias

Jesús urge a sus discípulos a “recordar” eventos y a contarlos, tales como la Última Cena cuando él les da el don de la Eucaristía. Cuando algo importante nos sucede, a menudo recordamos donde estábamos y que estábamos haciendo. Dios utiliza nuestros recuerdos de Él y su gracia para fortalecer nuestras vidas en la fe a medida que crecemos y envejecemos. Esta iniciativa crea momentos para permitirle a Dios conceder buenas experiencias y memorias a nuestros niños para que puedan llevarlas consigo toda la vida.

Por qué esto es importante: La Salvación de nuestros Niños

Leemos en la Biblia las buenas nuevas de la salvación: “*Esto es muy cierto, y todos deben creerlo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores*” (1 Timoteo 1:15). Las Escrituras elaboran en diferentes partes como Jesús consiguió su salvación: a través de la fe (Juan 3:15; Romanos 10:9-11), a través del bautismo (Juan 3:5; 1 Pedro 3:21; Tito 3:5), a través de las buenas obras de amor (Mateo 7:21; Mateo 25: 31-46; Juan 14:21 ; Filipenses 2:12-13); a través de recibir frecuentemente la Eucaristía (Juan 6: 53-58); al evitar los pecados mortales y por extensión, asistiendo a la confesión regular (1 Corintios 6:9-10; Gálatas 5: 19-21; Efesios 5: 3-6; Apocalipsis 22: 12-16; Mateo 25: 41-46; Juan 5: 28-29); y a través de la perseverancia final como Cristianos al final de nuestra vida (Mateo 24: 13-14; Filipenses 2: 12; 2 Timoteo 2: 11-12; Hebreos 6: 4-6).

Lo esencial en la vida, la última meta, es la vida con Dios y con aquellos que los aman en el cielo. No alcanzar esa meta es una tragedia absoluta y eterna. Dios es misericordia, pero es presuntivo concluir que Dios nos salvará sin nuestro consentimiento y cooperación. El amor de Dios es tan grande que nos permite escogerlo a Él (y al cielo) o algo menos. La palabra del Hijo Pródigo en el Evangelio de San Lucas (Lucas 15:11-32) ilustra este balance perfecto de libertad y misericordia. Al hijo pródigo se le permitió irse, hacer un desastre de su vida, y escoger el pecado y el sufrimiento que siempre lo acompaña. Es solo después de volver (arrepentido) que encuentra la salvación de la misericordia del Padre. Es así con cada persona. Dios nos escoge a nosotros, y Dios nos permite escoger el amor requiere ambas cosas.

Los años de juventud son un tiempo precioso para introducir a nuestros niños al Dios que los ama y ayudarlos a responder en libertad y fe. Al proponer la Fe Católica de una manera convincente, como una opción que enriquecerá y profundizará sus vidas, fomentaremos una relación profunda y duradera de fe, esperanza y amor que los acompañará a través de la vida con todas sus tormentas y caminos tortuosos. Idealmente, esto se hace tanto en el contexto de la familia como con la educación religiosa en el colegio/parroquia.

Aumentar Lo Que Ya Tenemos

Los siguientes planes no descartan lo que las familias y parroquias ya están haciendo. La dedicación y compromiso de muchos padres y profesores a la formación de nuestros niños en la fe es digno de elogios. También vemos los frutos de este trabajo en muchos de nuestros niños a medida que crecen, maduran y viven como discípulos de Jesús. Mas bien, este plan busca proveer un camino más claro, más integrado que utiliza lo que está en curso, pero aumenta y provee más orden de manera que los padres puedan estar más comprometidos en la vida religiosa y la educación de sus niños.

Lo que sigue no es complejo. Para que cualquier plan sea efectivo, debe ser comprensible, realizable y tener recursos adecuados. Y creo que tenemos todos esos ingredientes. Sin embargo, estoy deseoso de proveer más recursos de manera que seamos tan efectivos como sea posible para formar nuestros niños para esta vida y para la vida por venir. Por ejemplo, planeo aumentar gradualmente nuestra capacidad para que las familias y los niños realicen retiros espirituales. Adicionalmente, estamos desarrollando recursos para que los padres tengan conversaciones intencionales alrededor de la integración de la fe en la vida diaria.

Pasos Futuros y Gratitud

Deseamos darle las gracias, a ustedes, a los padres, por su generosidad en permitir que Dios les regale un hijo y por pedirle a Dios que le conceda a su hijo en el bautismo la vida de la gracia sobrenatural. Espero que este nuevo plan le ayude a cumplir las promesas que hizo en el bautismo de su hijo para ayudarlo a desarrollar ese don de la fe hasta su plena madurez y a “mantener viva la llama de la fe” en el corazón de su hijo. Su Iglesia está comprometida para ayudarlo con esta responsabilidad crítica.

También le doy las gracias a nuestros sacerdotes, diáconos y muchos empleados laicos y voluntarios que son tan generosos al enseñar, servir y dar testimonio con sus vidas de manera que nuestros jóvenes puedan conocer, amar y servir a Jesús, y vivir por Él. En última instancia, todo lo que hacemos en la Iglesia es por ese objetivo.

Agradecidamente Suyos en Cristo,

+ James V. Johnston, Jr.

Reverendísimo James V. Johnston, Jr.
Obispo de Kansas City-St. Joseph
+ Todos los Santos – 1 de noviembre de 2023

Principales Características del Camino: Iniciativa de Adolescentes y Adultos Jóvenes

- El tiempo ordinario de recepción del Sacramento de Confirmación es el 6º grado.
- Una aproximación completa integrará la formación existente para los Sacramentos de Iniciación y de la Penitencia con el papel de los padres.
- Los Retiros y otras experiencias de fe enfatizarán el encuentro con Dios y el valor de la memoria.
- Se dará apoyo para preparar a los padres para que tengan conversaciones fructíferas con sus niños
- Se les dará guía a los padres con respecto a las edades y etapas de desarrollo en la fe y en el discipulado.
- Los Esfuerzos intencionales para llenar las brechas entre las etapas de desarrollo y las etapas de la vida asistirán a los jóvenes a transitar su camino hacia la fe adulta.
- La formación en los momentos claves apoyará a los jóvenes a medida que se aproximan, discernen y se comprometen con su vocación.